



LA EDUCACIÓN: UN ESPACIO PARA APRENDER A VALORAR LO DIVERSO

MARÍA ESTHER LIMA GALICIA

INSTITUCIÓN DE ADSCRIPCIÓN DEL AUTOR: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, SEDE AYALA MORELOS.

limagaliciaesther@yahoo.com.mx

RESUMEN

El ser humano se caracteriza por su complejidad biológica, cultural, ideológica y política. La homogeneización de la humanidad no es una utopía, sino una distopía. Gracias a la diversidad, el hombre puede progresar, adquirir conciencia de sí, reconocerse en el otro y oponerse a la opresión, por ello la educación humanista contribuye al respeto de la pluralidad, a la tolerancia y la convivencia, ya que sólo de esta manera los seres humanos podrán desarrollarse con plenitud y en armonía con la naturaleza, a la que están conectados desde tiempos ancestrales.

Los grupos hegemónicos han recurrido a planteamientos científicos para cuestionar la diversidad y aprovecharse de esto para ejercer control sobre "los otros". Ha sido común el uso del "darwinismo social", es decir, recurrir a principios evolutivos (biológicos y genéticos) para explicar la subordinación de otros grupos humanos.

La educación proporciona al ser humano la oportunidad de transformar un contexto de deshumanización en otro en donde se valoren la diversidad y el desarrollo sustentable, es decir, que aseguren la continuidad de la vida y el aprovechamiento racional de los recursos, con una visión humanista que se manifieste a través de la comprensión de lo diverso.

Por lo antes expuesto, el ámbito educativo es el espacio para reflexionar sobre la pluralidad y, desde una propia convicción, actuar en una transformación humanista para fomentar la tolerancia a las diferencias con los otros, a respetar y valorar la naturaleza como único medio de subsistencia, donde la armonía permita un mejor desarrollo del ser humano.

Palabras clave: Diversidad, pluralidad, ámbito educativo, transformación humanista.





**Lleve espiritualidad,
es humanismo:
Valoro lo diverso. (Estdan)**

El ser humano se caracteriza por su complejidad biológica, cultural, ideológica y política. La homogeneización de la humanidad no es una utopía, sino una distopía, porque es el sueño de los grupos de poder. Gracias a la diversidad, el hombre puede progresar, adquirir consciencia de sí, reconocerse en el otro y oponerse a la opresión, por ello la educación humanista contribuye al respeto de la pluralidad, a la tolerancia y la convivencia, ya que sólo de esta manera los seres humanos podrán desarrollarse con plenitud y en armonía con la naturaleza, a la que están conectados desde tiempos ancestrales.

La educación no solamente está circunscrita a dotar a los alumnos de conocimientos y habilidades, sino que debe poseer una visión más humana. Al respecto, Ana Alicia Peña López comenta lo siguiente:

Sin embargo, nos parece pertinente plantear que la educación, no sólo es un medio para capacitarnos laboralmente o para transmitir una cultura de la opresión; sino también es un espacio que se pueden apropiar los trabajadores (educadores y educandos) para generar procesos educativos más adecuados a nuestras necesidades. Una educación para desarrollar nuestra humanidad, nuestro conocimiento sobre lo que somos y deseamos como individuos y sociedad. (Peña, 2013: 16)

De acuerdo con esta autora, la educación debe estar enfocada al desarrollo integral del ser humano y por lo tanto abordar aspectos de suma importancia, como las actitudes, valores y deseos, los cuales contribuyen a humanizar a las personas.

Los grupos hegemónicos han recurrido a planteamientos científicos para cuestionar la diversidad y aprovecharse de esto para ejercer control sobre "los otros". Ha sido común el uso del "darwinismo social"¹, es decir, recurrir a principios evolutivos (biológicos y genéticos) para explicar la subordinación de otros grupos humanos. Esto fue muy común cuando los europeos conquistaron otros pueblos y les impusieron una cultura y una religión ajenas para controlarlos, explotarlos y despojarlos

¹ Teoría planteada por Herbert Spencer y utilizada para justificar el imperialismo.





de sus recursos naturales. En su forma más extrema, en años recientes, se llegó a hablar de “limpieza étnica” para justificar crímenes de lesa humanidad, como las masacres perpetradas contra minorías étnicas en la ex-Yugoeslavia. Uno de los teóricos retomados arbitrariamente para justificar el “darwinismo social” fue el naturalista Carlos de Linneo:

Linneo reconoció que todos los seres humanos formaban parte de la misma especie, pero añadió otras sub-clasificaciones para lo que él consideraba las razas o subespecies, de la humanidad. Éstas incluían *afri-* (africano), *americanus* (originario de América), *asiaticus* (del este de Asia) y *europaeus* (europeo), así como una categoría mal definida y a todas luces racista que llamó *monstruosus*, que incluía a los habitantes de la Tierra del Fuego, que tanto impresionaron a Darwin. Para Linneo, parecía que las diferencias entre los seres humanos eran suficientemente grandes para justificar esta clasificación adicional (Wells, 2007: 24)

De esta manera, aunque se reconoce que todos los seres humanos formamos parte de una misma especie, al hablar de subespecies se da pie para discriminar a quienes no cumplen con las características, según el país hegemónico, para ser “civilizado” o “desarrollado”: la piel blanca, la religión cristiana, el uso de tecnología, etc. La idea eurocentrista ha servido de base para justificar la esclavitud, la explotación y el genocidio de los otros grupos raciales, al no querer someterse a la religión del “hombre blanco”, quien se considera a sí mismo el más capaz y por lo tanto con derechos sobre los demás, basándose en las ideas de Spencer:

El filósofo Herbert Spencer, por ejemplo, fue quien acuñó en realidad la frase “la supervivencia del más apto”, y la empleó para justificar las divisiones sociales inherentes en la Inglaterra de finales del siglo XIX en una serie de libros y ensayos muy leídos. (Wells, 2007: 27)

Los norteamericanos no fueron los primeros en aplicar estas ideas, ya antes de ellos los europeos, al entrar en contacto con otros pueblos, los consideraron inferiores, al advertir que eran distintos: “En relación con el grado de diferencia entre las razas, debemos tener en cuenta nuestros poderes de discriminación, que son el resultado del largo hábito de observarnos.” (Darwin en Wells, 2007: 24)

Al identificar como distintos a los indígenas y los negros, se les consideró inferiores, por poseer rasgos diferentes a los del hombre blanco, además de infieles o practicantes de una falsa religión, motivo





por el cual, durante los procesos de conquista, se les impuso el culto de los blancos, así como su cosmovisión.

Las ideas de Spencer pretendieron justificar el dominio ejercido por los blancos sobre los demás pueblos:

Si la ciencia podía explicar las divisiones dentro de la sociedad, con seguridad también era capaz de explicar las diferencias entre las culturas, en combinación con la obsesión victoriana por las clasificaciones, este salto de “el poder de hacer algo da el derecho de hacerlo” a la convicción de que estas diferencias culturales debían definirse mediante el uso de métodos científicos. (Wells, 2007: 27)

Apoyándose en interpretaciones sesgadas de la ciencia, los grupos hegemónicos se consideraron a sí mismos como autorizados para acabar con la diversidad, en aras de un mundo uniforme, de acuerdo con sus propios criterios. De esta manera surgieron los mitos del progreso y la modernidad, que se impusieron a los pueblos conquistados. En el primer caso es común inculcar la creencia de que algunas acciones son necesarias porque “es el precio que debemos pagar por el progreso”. En el segundo se promueve la idea de que “todo lo moderno es mejor” y por ello es necesario desterrar las viejas ideas, para negar el pasado y la tradición de los pueblos sometidos (a pesar de que éstos conservan saberes muy valiosos). Estas acciones son denominadas por Pierre Bordieu (1977) “violencia simbólica”, porque imponen una forma de pensar y de interpretar el mundo, es decir, niegan el valor de la pluralidad cultural.

Esta postura es impulsada por los grupos hegemónicos, que utilizan una falsa idea de progreso y bienestar como pretexto para colonizar y expoliar las riquezas de otros pueblos, a los que tienen la misión de “civilizar”:

A partir de entonces el gentil y el bárbaro tienen derecho a la vida y a la libertad, pero sólo si dejan de serlo merced a su conversión a la única religión verdadera y si cuidan de no caer en veleidades heterodoxas. Dicho de otra manera: surge la sagrada misión de imponer la propia cultura, la propia utopía, a todos los pueblos de la tierra. Es la época de las “guerras santas”, que aún no ve su fin. (Del Prado, 1993: 14)

De esta manera, al imponer su cultura y religión, los europeos mantuvieron con mayor fuerza su dominio sobre otros pueblos, lo cual permitió despojarlos de sus riquezas, sus territorios e incluso de su





libertad. Con el pretexto de “civilizar a los salvajes”, se ha impuesto la visión modernizadora, que lo único que ha hecho es mantener el dominio sobre pueblos y territorios:

Esta visión lineal, progresista, del tiempo nos hace percibir a los niños como algo inacabado, dividir a las especies biológicas en “inferiores”; a los pueblos en salvajes y civilizados, subdesarrollados y desarrollados. De este modo se puede justificar el trato despótico a los niños, la destrucción de multitud de especies animales y vegetales y el exterminio de cientos de culturas en América, Asia, África, Oceanía y la misma Europa. (Del Prado, 1993: 14)

Algunos de los genocidios bajo el pretexto de la visión modernizadora fueron el exterminio de los tasmanianos, los indígenas de Tierra de Fuego, los inuit, los charrúas, los pampas, tribus que vivían en armonía con la naturaleza y poseían una propia cosmovisión y una organización social donde se respetaba la vida y a la madre tierra. Este último concepto colisiona con la mentalidad del hombre blanco, quien no ve a la tierra como el origen de la vida y el sustento, sino como una mercancía que le proporciona ganancias y se puede explotar de manera depredadora; por el contrario, la mayoría de los pueblos autóctonos realizaba un consumo sustentable de los recursos naturales, lo que permitía su renovación o su empleo racional, sin agotarlos.

Otros casos más recientes son el saqueo del que han sido víctimas los mapuches, así como los indios norteamericanos, a quienes se les despojó de la mayor parte de sus territorios, sin olvidar la Tribu Yaqui en Vícam, México, a la que incluso se le trata de arrebatar el uso del río Yaqui en beneficio de empresas transnacionales. Este caso es bastante significativo, porque se pretende quitar el agua a quienes la utilizan para sus necesidades diarias, en beneficio de empresas refresqueras, cerveceras y automotrices.

Ante esta barbarie del hombre blanco, es conveniente recordar parte del célebre discurso del anciano cacique Seattle ante el gobernador Stevens, Comisionado de asuntos indígenas del estado de Washington, donde manifiesta:

El dios del hombre blanco no puede amar a sus hijos pieles rojas, pues si no los protegería. Parecen ser como huérfanos y no tienen hacia donde procurar auxilio. Entonces, ¿cómo es que podemos ser





hermanos? ¿Cómo puede nuestro padre volverse nuestro padre y traernos prosperidad y estimular en nosotros sueños de una grandeza que regresa? (Sealth, 1999: 25)

De acuerdo con el sentir de Seattle, los blancos tienen un dios cruel, a quien los pieles rojas no pueden aceptar como propio, porque los ha dejado desprotegidos y no hace nada por ellos, mientras que a los blancos les ha dado la libertad de explotarlos y saquear sus riquezas naturales: "Trata a su madre, la tierra, y a su hermano, el cielo, como cosas que se compran, se explotan y se venden como ovejas o abalorios brillantes. Su apetito devorará la tierra y dejará atrás apenas un desierto." (Sealth, 1999: 25)

De esta manera, se deja ver cómo este grupo tribal respeta la diversidad y la naturaleza, mientras el blanco sólo actúa en beneficio de sus intereses, escudándose en la religión, la cual ha impuesto a otros pueblos.

La religión es precisamente uno de los elementos culturales más valiosos para los pueblos, porque a través de ésta han surgido mitos, ritos y ceremonias que les dan identidad. Las diferentes religiones son uno de los mejores ejemplos de diversidad y pluralidad, porque muestran distintas cosmovisiones y maneras de interpretar el mundo.

Cuando un grupo humano genera una religión, en ella plasma normas morales y sociales que propician su convivencia, su organización social y una forma de educación que permite transmitir la cultura. La reflexión sobre las religiones es necesaria para respetar la diversidad.

La diversidad de razas, culturas, religiones e ideologías en su conjunto conforma un gran tesoro espiritual y distintas maneras de interpretar la vida e interactuar con la sociedad, por lo cual es conveniente valorar y respetar las diferencias entre estos elementos y es por ello que la educación debe ser:

Agente de despertar para la construcción colectiva de nuevas utopías plurales e interrelacionadas, medio para aprender a convivir con los "extraños" sin perder nuestro ser, para aquilatar lo valioso en la cultura propia y en las ajenas, conscientes de que la auténtica riqueza es fruto de la pluralidad, tanto de especies en la biósfera, de culturas en la humanidad, como de personalidades en los individuos... (Del Prado, 1993: 19)





El campo educativo tiene como una de sus principales tareas concientizar al sujeto de que así como cada persona se siente orgullosa de su cultura, las demás también lo están de la propia, de modo que debemos valorar y reconocer que la diversidad es lo que da sentido a la vida, porque de esta manera es posible comprender el mundo desde distintas cosmovisiones:

La misión de la educación es básicamente: Habilitar a las nuevas generaciones en el espacio de una visión plural y activa de la realidad, de manera que su mirada tenga en cuenta al mundo no como una supuesta realidad objetiva, sino como el medio en el cual aplica el ser humano su acción transformándolo y humanizándolo. (Aguilar, 1988: 11)

La educación, de acuerdo con Aguilar, proporciona al ser humano la oportunidad de transformar un contexto de deshumanización en otro en donde se valoren la diversidad y el desarrollo sustentable, es decir, que aseguren la continuidad de la vida y el aprovechamiento racional de los recursos, con una visión humanista que se manifieste a través de la comprensión de lo diverso: “Una propuesta educativa humanizadora necesita situarse necesariamente en la perspectiva de la transformación social y cultural, permitiendo así constituirse en una propuesta global coherente” (Aguilar, 1988: 5)

Hablar de educación humanizadora implica abordar los diversos ámbitos en los cuales incide el ser humano: lo afectivo, lo cognitivo, lo social y lo ambiental, es decir, considerar de manera integral al hombre y sus acciones, en beneficio de sí mismo, de los demás y del entorno ecológico. Los educadores podemos ser voz y acción de lo más humano, ser quienes levantemos esperanza y mostremos con nuestra práctica educativa una nueva y mejor forma de vivir.

Por lo antes expuesto, el ámbito educativo es el espacio para reflexionar sobre la pluralidad y la convivencia y, desde una propia convicción, actuar en una transformación humanista para fomentar la comprensión a las diferencias con los otros, a respetar y valorar la naturaleza como único medio de subsistencia, donde la armonía permita un mejor desarrollo del ser humano, es decir, uno de los principales propósitos de la educación debe ser valorar como algo muy positivo la diversidad, principal riqueza de la humanidad.





REFERENCIAS

- Aguilar A., Mario y Rebeca Bize B. (1988) *Pedagogía de la diversidad. Una propuesta de inspiración humanista*. Santiago de Chile. Arnoldo Bernal y Patricia Reyes editores. 23 págs.
- Bordieu, P. y Passeron, (1977) *La reproducción*, LAIA, Barcelona.
- Fernández, Ana María (2013), *Jóvenes de vidas grises: psicoanálisis y biopolíticas*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Peña López, Ana Alicia (2013) "Introducción. Producción de la pobreza y su relación con los procesos educativos" en Pujol Galván, Guadalupe, *Estrategias de inclusión educativa de niños y niñas en condición de pobreza*, UPN, México.
- Santos Del Prado González, Gabriel (1993). "La educación y los mitos de la modernidad", en *Panorama educativo. Revista regional de la Universidad Pedagógica Nacional* No. 2 Enero-junio 1993.
- Sealth, Noah (jefe Dwamish y Squamish) "Oración del cacique Seatl" en Greenberg, Miguel (comp., 1999) *Cartas por la tierra*. Buenos Aires, Errepar. 151 págs. (Clásicos de bolsillo).
- Wells, Spencer (2007). *El viaje del hombre. Una odisea genética*. Tr. Por María del Pilar Carril. México, Océano. 238 pp.

